MARTES 16 DE JUNIO DE 1868. AÑO III.—NÚMERO 62.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO
DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES
Y TEATROS.

Dirigido por D. Victor Caballero y Valero.

SUMARIO.

LAS TERTULIAS.

ARTICULO TERCERO.

(Continuacion.)

De todo lo demás, que se distribuya bien el dinero y que se llame *quinterna* á los cinco números de una misma fila, á los cuatro *cuaterna,* á los tres *terno,* á los dos *ambo* y al primero una cosa que no se puede pronunciar mas que al rezar la letanía, es cosa de poca importancia para que nos detengamos en ello. Haremos que lo dejen pronto y echen un baile. Afortunadamente hay quien toque aunque mal un rigodon, y el amo de casa entra en su alcoba á quitarse el gaban y ponerse el frac ni mas ni menos que si fuera á enamorar entonces. La señora en cuanto él sale entra tambien; no crean ustedes que va á hacer alguna cosa mala, pero tampoco crean ustedes que va á hacer cosa buena. Va á registrar los bolsillos del gaban para quedarse con todo lo que encuentra en ellos. Yo pondría mugeres en lugar de hombres á las puertas de Madrid si fuera del gobierno, porque estoy seguro que sin necesidad de *pincho,* cogian las piezas de contrabando aunque fuesen del tamaño de un cañamon.

¿Qué quieren ustedes? dice el músico ¿wals, rigodon, mazurca.... ¡calle usted por Dios! dice la señora de casa, la sociedad de buen tono no admite ya mas que rigodon y wals.—No hay cosa mas nécia y contradictoria que las pretensiones de la clase media. En las reuniones del Avapiés campa siempre la sencillez y la naturalidad. Creerian ponerse en ridículo si traspasáran los límites del *fandango* y *jota* y *seguidillas* y esto es plausible y encantador, porque está en armonía con todas sus costumbres y modales. En las que llaman de *alto copete,* que como las del Avapiés, pensamos otro dia tomar por nuestra cuenta, hay mucha tontería, pero hay mucha verdad. Hay la fatuidad heredada, pero no existe esa vanidad postiza tan repugnante en la clase media, por el contraste que ofrece á cada paso de hábitos plebeyos y humos aristocráticos. Por eso se vé á las señoras de la clase media en lo mas inspirado de sus sublimidades tónicas salir con un «¡Muchacha, cierra la despensa no entre el gato y se coma la morcilla de mañana! ¡Muchacha! cuando venga el aguador dile que se traiga una cuba mas.» Y por esto se baila wals y rigodon, y no mazurcas, ni galops, ni britanos. La danza empieza con wals; esto es lo que satisface mas á la gente jóven, porque es la poesía del baile. ¡Qué hermoso es tender la diestra mano á la esbelta cintura de una seductora hurí! ¡qué dulce y electrizador el contacto de las siniestras manos! ¡Cuánto idealismo, cuánta pasion, cuántos encantos para los corazones perdidos en ilusiones de amor! Los enamorados bailando wals son incansables: aunque por el estado de su salud no puedan andar dos pasos sin sofocarse, en oyendo el *tres* por *ocho* sus piernas adquieren una agilidad prodigiosa, y los pulmones el privilegio de vivir sin respiracion. Un tísico y un tullido enamorados, creo yo que sanarían bailando wals ó

morirían en éxtasis celestial al compás de las inspiradas melodías de *Straus*.... Cuando los jóvenes acaban de bailarle, el corazon parece que no palpita por la rapidez de los latidos; pero esto y el sudor que por sus frentes resbala, desaparece con el sosegado y estúpido rigodon que no sé por qué lo llaman baile y no *variaciones de paseo ó evoluciones de sala*. El rigodon es el baile favorito de los señores machuchos. Aquí es donde tienen entrada todas las edades, doña Escolástica y don Trifon, don Cosme y doña Polinaria. Es cosa singular esto de los nombres; parece que ellos marcan la edad de las personas, como si estas no se llamáran lo mismo á los ochenta años que el dia del bateo, y sin embargo se vé por regla general que las muchachas tienen nombres bonitos y sencillos como Matildes, Luisas, Josefas, Irenes etc., y las viejas casi todas se llaman Sinforosas, Estefanías, Atanasias, Mateas, Ciriacas ó Melitonas, y si son andaluzas nunca falta una doña Angustias, ni una doña Milagro, ni una doña Consolacion. Yo creo que esto consiste en que el gusto ha variado y que los nombres que hoy nos parecen feos, chocaban mas á la gente del siglo pasado. ¿Quién sabe si se volverán las tornas y cuando las Pepitas y las Matildes del dia sean nombre de viejas, volverán á estar en boga las Ciriaquitas, las Estefanitas y las Sinforianitas? Allá veremos si allá llegamos, y mientras tanto notemos cuán satisfecho se manifiesta un don Crisóstomo bailando rigodon y saliendo en la *Pastorela* con su Eduvigis á la derecha y á la izquierda una doña Robustiana de esas mofletudas señoras que abundan en todas las tertulias, y de las cuales parodiando el refran «no hay funcion sin tarasca,» se pudiera decir «no hay tertulia sin señora gorda.»

Pero héte aquí que el del solo colocado enfrente de don Crisóstomo al tiempo de empezarle, se enreda los pies en una cuerda de retazos de cinta y de bramante con cada nudo tan gordo como los del cordon franciscano; ¿qué sogajo es este? pregunta. A doña Robustiana la salen los colores de vergüenza; pero dice afectando serenidad... yo no sé... y á poco de decirlo tiene que largarse al retrete con una media arrastrando. ¡Una liga de cordel en una señora llena de oropeles y perifollos! Este es otro de los contrastes empalagosos de la clase media. Las mozas del Avapiés ó no llevan liga de esparto, ó lo dicen, y si se ofrece se la atan en medio de la calle á la una del dia.

Mientras unos bailan, otros hablan, y este rato de descanso que tiene el rigodon de vez en cuando, es una ocasion solemne para las conquistas amorosas; ¡qué bien baila usted, fulanita! Usted ha sembrado en mi pecho el volcan de las pasiones de un modo grato, pero irresistible, dulce pero desgarrador. ¡Si usted correspondiera á mi cariño!—La chica sí que corresponde, pero esto no se debe decir la primera vez; lo mas que puede avanzar es á decir: ¡si eso se pudiera creer!.... A todas dicen ustedes lo mismo.... en fin, consultaré con la almohada.... Y efectivamente, consultan con la almohada el modo de decir que *sí*. El amante para estrechar mas y mas las relaciones, propone al acabar el rigodon una comida de campo, y al par de dias tiene usted á todos los contertulios comiendo como unos gañanes, bebiendo como unos coritos y brincando como unos corzos por esos trigos de Dios.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

(Concluye.)

CARTA A FILENA.

(IMITACION DE UNA POESIA ESCOCESA.)

Aunque siempre fuí cobarde
Contigo, amoroso alarde
Hacer de un recuerdo quiero;
Era á mitad de Febrero,
Era á mitad de una tarde.

Con el alma de amor llena,
Buscando alivio á la pena
Que mi corazon traspasa,
Llamé á tu puerta, Filena,
Y estabas solita en casa.

No sé si aliviar quisiste
Mis amantes desvaríos:
Ello es, que viéndome triste,
Enternecida pusiste
Tus lábios sobre los mios.

Sin duda fué caridad;
Sin duda fué solo un medio
De mostrarme tu piedad;
Pero ¡ay! que ha sido el remedio
Peor que la enfermedad.

Mira, Filena querida,
Si hay desdicha parecida
A esta mi desdicha fuerte,
Lo que á tantos dá la vida
A mí me ha dado la muerte.

Desde entonces no reposa
Mi alma y sin cesar me quejo;
Desde entonces, niña hermosa,
De tu boca temblorosa
Guardo en mis lábios el dejo.

Es una dicha y la lloro;
Pero con tanto egoismo
La guardo como un tesoro,
Que algunas veces, yo mismo
Me parece que la ignoro.

Que á mas de ser yo muy hombre,
Tu concepto me es sagrado;
Y para que mas te asombre,
Desde entonces he encerrado
En mi corazon tu nombre.

Solo si alguien por antojos
O porque vé que ya apunta
La amarillez en mis ojos,
Lastimado me pregunta
La causa de mis enojos;

«Por qué á las gentes esquivo
Y en amoroso embeleso
Vagando voy pensativo,»
Respondo: «¡Me han dado un beso
Y desde entonces no vivo!»

POSDATA.

Pero, oye y valga verdad:
Si no tienes otro medio
De mostrarme tu piedad,
Vuelve á aplicarme el remedio
Y siga la enfermedad.

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

La primera feria de ganados en Jerez de la Frontera.

Han pasado ya algunos dias desde aquellos en que Jerez se convirtió en punto de reunion de casi todos los pueblos y ciudades vecinas; háse apagado ya el bullicioso y animado clamor de la popular festividad que congregaba en sus calles y en sus alrededores aquella inmensa poblacion flotante, estimulada por el afan del negocio, por el afan de divertirse ó por la natural curiosidad que generalmente escita un espectáculo nuevo. Pasaron los dias de preparativos y de esperanzas, los dias de realidad y del goce y corren ya los consagrados al estudio retrospectivo del hecho, á la crítica de sus incidentes, á los comentarios sobre el modo con que ha sido realizado, sobre la importancia que pueda tener en lo porvenir y la influencia que esté llamado á ejercer en pró de los intereses de la poblacion.

Cada uno ha hablado ya de la feria, segun le fué en ella, como dice la espresion vulgar, y es una verdad halagüeña para cuantos miramos con singular y cariñoso interés todo lo que con Jerez se relaciona, que el conjunto de las apreciaciones individuales ha venido á constituir en la ocasion presente una opinion uniforme y favorable al éxito del acontecimiento. No será, pues, estraño que nosotros espansivos por naturaleza, dados á publicar lo que pensamos sobre los hechos públicos, con doble gusto, cuando impresiones gratas y linsojeras nos impulsan, digamos algo sobre una solemnidad que nos ha dejado recuerdos inolvidables, reflejándose en ella la gran vitalidad, el ardiente espíritu público, el afan de mejoramiento y de progreso que son timbres preciados de la ciudad de Jerez y que han de asegurarle un lugar preeminente entre todas las de la Península.

La marcha de los tiempos que todo lo modifica, el progreso de la civilizacion que á todo le dá mas grandes caractéres, descubriendo mayores horizontes, han cambiado en gran parte la índole del suceso que es objeto de estas líneas. Lo que antes era esclusivamente un mercado, un lugar de contrataciones y negocios, se reviste hoy de otras formas, toma proporciones de mayor realce, siendo á la vez como una esposicion periódica en la que las grandes poblaciones hacen digna ostentacion de sus productos y de su riqueza. Es mas todavía: es un certámen en el que se ponen de manifiesto á los ojos de todos, el estado de adelanto, de cultura, de cuanto hay en la vida social de un pueblo, que deba recomendarlo al aprecio y consideracion de los demás.

Bajo cualquiera de estos tres aspectos, Jerez estaba llamado á tener una feria que compitiese con las mas renombradas de España y que por muchos motivos las superase. La riqueza de su estenso término, tan fértil en producto que alcanzan no disputaba primacía en el mundo, el inmenso número de ganados que disfrutan los abundantes pastos de sus grandes dehesas, su posicion topográfica, centro de una provincia agrícola cruzada por una línea férrea en constante comunicacion con otras comarcas de no menos importancia en este ramo, colocan á Jerez en condiciones de dar á esa esposicion anual un carácter de selecta abundancia, de señalados atractivos, para ofrecer con noble orgullo al juicio de cuantos la visiten, así la demostracion del paso de gigante con que sabe recorrer el camino de las mejoras como todos los alicientes propios de un gran mercado á la altura de las exigencias de la época.

Pero por lo mismo que en favor de este militaban tan escelentes circunstancias, era preciso que su establecimiento se celebrase de una manera que no quedaran defraudadas las esperanzas que habia hecho concebir, por mas que desde luego no pudiera presentarse tal como lo han de hacer el trascurso de los años y las reformas que trae consigo la esperiencia. Por fortuna, el resultado ha sido verdaderamente prodigioso. La concurrencia de toda clase de ganados superó los cálculos mas venturosos, elevándose á mas de cuarenta mil el número de cabezas espuestas, y las operaciones mercantiles, las compras y ventas no obstante lo poco favorable de los tiempos presentes, abundaron hasta un punto inesperado en el primer año, salvando los límites de un débil ensayo que era la idea generalmente sostenida por el corto periodo de mes y medio de anticipacion con que el acto pudo anunciarse. El movimiento en este sentido, dejó una base cierta de lisongera perspectiva para lo sucesivo. Era cuestion de honra para Jerez que la inauguracion tuviera lugar con brillantez y todas las clases de la poblacion pusieron mano con ardor y entusiasmo en la obra comun. Treinta dias bastaron para transformar el estenso espacio destinado á la feria en un lugar de encantos y delicias.

Desde las primeras horas de la mañana, una inmensa multitud se veia acudir al Real, unos á pié, otros á caballo ó en carruajes por el camino de Arcos, y por la via férrea sin cesar transitaban trenes cargados de viajeros que al bajar del wagon encontraban el escelente arrecife nuevamente construido para llegar cómodamente el sitio del mercado.

Los llanos de Caulina ofrecian un maravilloso panorama. Aquella gran estension de terreno, cruzada por las anchas calles que formaban las tiendas, sobre las cuales ondeaban banderas y gallardetes de vivos colores: aquellas improvisadas construcciones de variada y vistosa arquitectura, ya en el elegante estilo griego, ya en el gótico, ya acomodadas al gusto fantástico y original del pueblo árabe, por tanto tiempo dominador de esta privilegiada comarca, ya en fin resultado de la inspiracion del momento en la variedad de sus fachadas y lo caprichoso de sus remates, aquella muchedumbre que discurria por todas partes cruzando las calles, invadiendo las tiendas, animándolo todo, aquella interminable línea de lujosos carruajes en que se destacaba la proverbial belleza de las hijas del Guadalete, aquel espléndido horizonte que servia de marco al cuadro cubierto de lozana vejetacion, bañado de ardiente luz, sal-

picado aquí y allí de blancos caseríos y cubriéndolo todo el régio dosel del cielo puro y trasparente de Andalucía, que parece hecho solamente para ser contemplado por los poetas y los amantes; todo esto que los sentidos abarcaban en magnífico y embriagador conjunto, pero que por la multiplicidad de los detalles se resiste á la descripcion, trasportaba el alma á una esfera ideal en éxtasis sublime en que el recreo de la imaginacion se confunde con el sentimiento de gratitud hácia el Creador.

Al terminar el dia, la decoracion cambiaba y sin dejar de ser bella, tomaba distinta faz. La vida y la animacion se reconcentraba en el interior de las tiendas, adonde llegaba el vago y soñoliento rumor que se exhalaba del sitio destinado al mercado, envuelto ya en la calma silenciosa de la noche. Era la hora de las apacibles tertulias, de los dilatados comentarios sobre los negocios del dia, de los preparativos para el siguiente, la hora sobre todo de los bailes, alegre coronamiento de las diversiones. Desde la fiesta popular con su gárrulo vocerío, al que hacen estruendoso coro el choque del cristal y el batir de las palmas, hasta la aristocrática reunion en que alternaban el rigodon y los lanceros bailados al compás sonoro de las bandas de música, habia en aquel sitio cuando pudiera halagar todos los gustos y satisfacer todas las aficiones. Las tiendas de las sociedades preparadas con notable lujo y suntuosidad, convidaban á pasar deliciosamente las horas de la noche. Allí la sociedad jerezana no destruia el buen tono y elegancia que le es peculiar con la natural franqueza y agradable espansion que reinaron como soberanas. Por todas partes contemplábase ese tipo de hermosura genuinamente andaluza de las hijas de Jerez, que toman del sol ardiente de su patria la luz que anima sus árabes ojos y de las flores de sus jardines el fresco matiz de las mejillas y el carmin de los lábios.

Alejada esa etiqueta enojosa y esas sutiles distinciones, obligado tributo de otras solemnidades de la misma índole que se celebran casi dentro de las poblaciones, convirtiéndolas en un paseo como otro cualquiera, donde se vá á hacer ostentacion de lujo en el tocado y en los trenes, el inmenso número de tiendas colocadas en el Real de Jerez parecian pertenecer á una sola familia: de tal modo fraternizaban cuantos entraban en ellas rivalizando en mútuos obsequios y atenciones. En aquella verdadera romería popular y agreste, se hizo gala de la mas franca hospitalidad, mostrándose todos á la debida altura en el interés vivísimo que á todas las clases del vecindario escitaba el éxito de la nueva feria. Ni un disgusto, ni el mas leve desórden vino á turbar el sosiego de tantos miles de almas entregadas á la alegria y al solaz durante tres dias. La prohibicion de todas clases de juegos de azar, alejaba tambien de aquel sitio la negra sombra que siempre se desprende de ellos y la feria fué solamente lo que debia ser: un lugar destinado al negocio, una ocasion de lícito y honesto recreo.

Tal ha sido en breve compendio y pálida descripcion la feria de Jerez de la Frontera, inaugurada este año con tan buenos auspicios. Jerez se ha presentado dignamente al juicio de todos y este juicio le ha sido favorable. Los innumerables forasteros que con tal motivo han venido á visitarla, llevaron sin duda el agradable recuerdo de un pueblo que recorre con rapidéz prodigiosa la senda en su adelantamiento, de un pueblo de grandes condiciones, de gigante espíritu, de refinada cultura, rico é ilustrado y que respecto á ellos ha sabido manifestar, no la sórdida avaricia del negociante que en tantos otros, con igual ocasion, suele hallarse, sino la mas noble cordialidad y la mas desinteresada galantería.

Dejándonos llevar del placer que sentimos al ocuparnos de este asunto, hemos dado ya á este artículo desusados límites. Apesar de ello comprendemos los grandes vacíos que se echan de ver tratándose de un acontecimiento de magnitud y trascendencia y que reclama un órden de consideraciones superior á las ligeras que apuntamos en la sencilla narracion de las impresiones del momento. Trabajos de mayor alcance y relevante mérito, fijarán sólidamente la historia del hecho y su significacion é influencia en la vida de Jerez, cuyos escritores y poesías, estamos de ello cierto, probarán una vez mas las sobresalientes facultades que poseen. Con la fundada esperanza de admirar en breve el fruto de privilegiadas inteligencias, damos fin á nuestra obra, de suyo efímera, evocando sin pretencioso alarde de modestia, el pensamiento de uno de nuestros mas ilustres y malogrados escritores contemporáneos. «Al pié de las Pirámides, levanta el árabe su barraca de palmas que dura solo un dia.»

ENRIQUE GALLARDO DEL PINO.

A UNA JARDINERA.

Cuando tu negro cabello
y tus lábios de carmin,
miro del alba al destello,
no comprendo qué es mas bello
si tu rostro, ó tu jardin.
Nacistes y la fortuna
sobre tí batió sus alas,
de flores tegió tu cuna
y te dió de cada una
los perfumes y las galas,
Por eso, las flores bellas
á quien prestas fresco riego,
sufren amargas querellas
al ver que no valen ellas
lo que tus ojos de fuego.
Por eso, de la hermosura
reina te proclama el valle,
y envidian en la espesura
la azucena tu blancura,
el lirio tu esbelto talle.
Y cuando tu leve planta
sobre el césped se desliza,
su vuelo el ave levanta,
porque tu gracia le hechiza,
y tu sonrisa le encanta.
Cuántas veces al cruzar
la brisa por tus jardines,
en pós de grato azahar,
vino tu frente á besar
besar creyendo jazmines.
Cuántas veces se engañó
la voluble mariposa
cuando cansada buscó,
para posarse una rosa,
y en tus lábios la encontró.
Y cuántas en su luciente
cristal, la tersa laguna

al dar espejo á tu frente,
creyó de la blanca luna
ver el disco trasparente.
Bellísima jardinera,
gala del florido Abril,
¿quién sus cantos no te diera,
si toda una primavera
brota en tu rostro gentil?
¿Si tu pupila brillante
al sol sus rayos le torna,
si tu voz dulce, vibrante,
es mas pura que el amante
arrullo de una paloma?
Mas no tu beldad te engría,
y ya que en risueño eden
flores la suerte te envía,
ellas te sirvan de guía,
ellas ejemplo te den.
Contempla que si hoy lozana
la magnolia al sol saluda
de sus colores ufana,
quizás del tallo mañana
la arranque una mano ruda.
Y cuando marchita, en vano
deplore sus dias felices,
quizás esa misma mano
sus hojas ya sin matices
esparcirá por el llano.
Cual ella teme el rigor
de una desdichada hora,
que es la belleza una flor,
que fugaz se descolora
si no la guarda el pudor.
Argos sé de tus encantos,
cual lo eres de tus flores,
y así entre risas y cantos
no sabrás lo que son llantos,
no sabrás qué son dolores.
Y así cuando tu cabello
y tus lábios de carmin,
brillen del alba al destello,
dirá el mundo que es mas bello
tu rostro que tu jardin.

J. J. de Arenas.

EL INTERIOR DE JUAREZ.

Sin razon algunas personas se entretienen en decir, que Juarez como Garibaldi, son dos hombres que no debian existir, siendo por lo tanto, objeto de diversos comentarios. El uno trabaja por la libertad de su patria, como debe hacerlo todo buen ciudadano; el otro se sacrifica á cada instante por la unidad de la suya.

Hé aquí una carta que nos escribe un amigo nuestro á su regreso de Méjico sobre el interior de Juarez:

«El 14 de Mayo de 1863, algunos dias despues del combate de Cameron, me dirigia desde la Soledad á Veracruz, donde debia embarcarme al otro dia para Francia, á bordo de la *Florida*; pero mi viaje fué contrariado, no lejos de Tejería, por la aparicion repentina de cinco soldados de á caballo mejicanos; ya verás si debia yo encontrarme satisfecho con ese encuentro.

—¿Dónde vá V.? me preguntó el gefe del destacamento.

—A Veracruz, contesté.

—No irá V. hoy, replicó.

Sus hombres me cercaron; estaba prisionero....

Algunas horas mas tarde llegué con esta escolta á Medrin, villa que se parece á un enorme esqueleto recostado en una llanura inmensa.

Me dirigieron entonces hácia la plaza del mercado, y frente á una iglesia, entré en el piso bajo de una casa miserable que guardaba un fuerte destacamento.

Un hombre con el aire triste, la tez de color de cobre, estaba recostado con aire pensativo, en el balaustre de una ventana del piso principal de esta especie de choza.

Fuí recibido con aullidos; un soldado me pegó con la culata de su fusil.

En ese instante, el individuo que habia visto en la ventana apareció, y al verle todos los soldados se descubrieron con respeto; yo solo me quedé con el kepis puesto, pero un mejicano me le arrancó con brutalidad, diciéndome al oido: «¡Es Juarez!»

Me encontraba, pues, en presencia del presidente de la república.

Juarez es pequeño, feo de cuerpo y de cara; tiene el tipo indio.

Su cabeza es grande, sus lábios espesos, sus ojos tienen la forma de una media luna, pero están llenos de inteligencia; no lleva la barba.

Ese dia estaba vestido con una levita negra, un chaleco del mismo paño y un pantalon de hilo blanco, completando su traje unas anchas botas de cuero muy suave, adornada de unas grandes espuelas de plata.

En la cabeza tenia un sombrero ancho de fieltro gris, guarnecido de una gran serpiente de oro enriquecida con diamantes y piedras preciosas.

Llevaba al ojal de la levita la cinta nacional.

Su palabra es dulce aunque breve y su porte distinguido; no le falta tampoco cierta dignidad; conoce muy bien la lengua francesa.

—¿De dónde viene V.? fueron sus primeras palabras. ¿A qué regimiento pertenece?

—Llego de la Soledad, le dije; pertenezco á la legion extranjera.

—¡Un buen regimiento! le felicito á V. que forme parte de él.

—¡Cameron lo ha probado; nos hemos batido 63 contra 2.700 durante catorce horas!

—Ya lo sé; he leido la relacion de mis generales; luego añadió con amargura: allí he perdido 300 de los mios. ¡Ah! el valor de vuestros héroes me hizo comprender aquel dia la grandeza de la Francia. ¿V. no es francés?

—He nacido en Francia; mi padre era polaco.

—¡Cómo! y está V. en Méjico! ¿Pues sus hermanos no se baten allá?

—Sí, presidente; volvia justamente á Francia para unirme á ellos, cuando me han prendido.

—¿Es esto verdad?

—Se lo juro....

—Es V. libre.

—En seguida le saludé afectuosamente.

—Adios, caballero, me dijo despidiéndome con un gesto, y quiera Dios que vuestro pais triunfe como espero triunfará nuestra república.

—¿Quién es, preguntóme volviendo la cabeza despues de dar algunos pasos, el que está á la cabeza de la insurreccion de Polonia?

—Nadie; no hay mas que gefes de guerrillas.

Jamás se me olvidará la expresion que tomó en-

tonces su rostro y el movimiento que hizo.

—¡Nadie! repitió. ¡Nadie, entonces, saldrá como yo responsable solo, de los crímenes cometidos, de la sangre vertida!

ALBERTO MONKAUD.

ESTRELLAS Y CALABAZA.

DÉCIMA DE PIÉS FORZADOS.

Caminaba un peregrino,
en una noche serena,
con su calabaza llena
de un aventajado vino.
La sed, le salió al camino,
él de apagarla dió traza;
y siendo la luz escasa
al cielo hizo puntería
y al mismo tiempo veia
Estrellas, y Calabaza.

JOSÉ NARCISO ZAMORA.

LA FELICIDAD.

Mágica espresion tras la que todos corren ansiosos, juzgando unos es la Diosa Fortuna y otros buscándola en efímeros goces.

¿Quién es el ser, por pequeño que se juzgue á sí mismo, por abatido que se encuentre, á quien no sonria la seductora esperanza de obtener la felicidad?

Son tantos los medios, casi siempre opuestos á la doctrina del Evangelio, los que el mortal emplea para conseguirla, que anhelara yo, pobre é indocto obrero de la inteligencia, tener la péñola de uno de esos gigantes tribunos del pensamiento para con el escalpelo de mi suficiencia analizar concienzudamente el corazon humano.

¡El corazon! profundo antro dó solo á Dios es dado penetrar á todas horas; libro de páginas misteriosas que ni aun su mismo poseedor acierta á comprender, y que sin embargo la soberbia humana se atreve á intentar leer á través del prisma de su razon fria y calculadora.

¡Cuántos no son objeto de envidia, ó cuando menos de ardientes felicitaciones por su aparente dicha, y llevan en su corazon el cáncer de la mas cruel amargura!

La sociedad tiende una mirada superficial y pronuncia un fallo que cree justo, porque así como al hombre frívolo no puede ocurrirse que en el callado seno de un tranquilo rio se oculte un mónstruo, así mismo aquella solo mira al esterior sin calcular otra cosa. ¡¡La felicidad!!

¿En qué consiste?

Difícil es definirla con exactitud, dadas las máximas que el mundo acata.

Si revestido de un poder sobrenatural fuera posible consultar uno por uno á todos los racionales que pueblan la tierra, la vasta superficie de ésta, seria suficiente apenas para consignar, en caractéres microscópicos, las heterogéneas respuestas sobre la felicidad.

Todos la buscan sin encontrarla jamás.

¿Habeis oido, caro lector, alguna vez esclamar á alguien estas dos palabras: soy feliz!

Si lo escuchastes, puedes asegurar que tal esclamacion fué solo hija de un momento de mundano placer; no la fiel espresion de una verdadera dicha.

El alma, es cierto, suele de vez en cuando, con su misterioso lenguaje de risas ó lágrimas, revelar á los humanos que la felicidad existe; pero ¡ay! tambien demuestra con sobrada frecuencia de la misma manera que aquella, no es absoluta ni menos duradera.

Hay momentos, ciertamente, de la vida, en que nos juzgamos completamente venturosos.

¿No fuísteis feliz ¡oh mortal priveligiado! si comprendiendo el poema de puro amor que encerraba la pudorosa mirada de la vírgen que amaste y gozaste de sus plácidas armonías? ¿Y tú, mujer de fecundo seno, no esperimentaste una dicha inmensa cada vez que entre tus amorosos brazos arrullaste, bañándolo con una indefinible mirada, á un hijo de tus entrañas?

A qué continuar?...

Seguramente, lector benigno, que las antedichas verdades están en tu conciencia; empero no obstante, voy á permitirme manifestarte otras.

La felicidad, ha dicho un escritor religioso, consiste en ajustar su entendimiento á un modo de pensar cristiano para moderar los deseos.

Y el hombre lejos de intentar moderarlos, dá libre rienda á sus pasiones buscando un mundo de perenne dicha en el árido camino de la vida.

Comprime el llanto que del corazon brota impidiéndole subir, en álas del sentimiento, á los ojos, porque cree que las lágrimas son únicamente la manifestacion del dolor y rehuye esperimentarlo, tratando de engañarse á sí propio.

Busca la felicidad en el amor lascivo, en la gloria, en las pompas y vanidades terrenas desestimando los gritos de su alma generosa que anhela guiarle por el único sendero de la instable dicha por el camino de la virtud.

Y siempre juguete del fantasma que persigue, vé llegar el término de su existencia y entónces llora no haberla hallado; vierte ese vivífico rocio que reanima la música flor de la fé, las lágrimas del arrepentimiento; y entónces, repito, solo entónces comprende que la verdadera felicidad no consiste en rendir culto á las pasiones desordenadas; sino en la tranquilidad de la conciencia y la paz del alma.

JOSÉ CASTROVERDE.

LA SOTA DE BASTOS.

(Continuacion.)

—Sabes, decia Mariano á Luis, que así se nombraba el paisano de Félix, que he pasado unos dias deliciosos. No eres capaz de figurarte lo que me he divertido en este último viage á Saratoga.

—Y qué tal? Estaba allí tu pretendida?

—Vaya que si estaba. Todas las noches nos reuníamos y pasábamos el rato tocando el piano y bailando en grande.

—Pues ya es buena vida, interrumpió Félix.

—Como que si es. Pero ante todo, dijo Mariano dirigiéndose á Luis, manda traer cerveza para mí, que lo deseo.

En efecto, llamóse al dependiente, y hecho el nuevo pedido continuaron la conversacion.

El tal Mariano era uno de esos tipos bastante marcados. Siempre muy elegante, gastador y mas echador todavía; de estatura regular por no decir pequeña, y fisonomía no muy expresiva, aunque bien revelaba no llevar grabado el sello del juicio.

Amigo de la vida libre, sin pensar jamás en el dia de mañana, tanto le importaba enamorar una mujer, como tomarse una botella de cerveza. Padrino por lo comun, cuando no arreglador ó testigo de duelos, tal era el destino oficial de aquel mozo, cuya vida tenia cuenta abierta en el presupuesto de los demás.

—Con que dime, Mariano, como te vá ahora? le interrumpió Luis.

—Ay! Luis, á la verdad mejor que nunca. He ganado mucho y creo pasar una buena temporada.

—¿Y qué harás?

—Casarme.

—Tú?

—Yo.

—Pero no comprendes que sería una atrocidad semejante conducta?

—Y á mí que se me dá.

—Vamos. ¿Qué piensas hacer con esa pobre muchacha?

—Mucho. Ya lo verás.

—Mira. Ese engaño en que la tienes diciéndola que eres rico en Cuba y otras tantas, pudiera pasar mientras no se tratase mas que de pasar el rato; pero cuando la cosa es ya trascendental como un casamiento nada menos, no es justo, ni honrado proceder de tal manera.

—Déjese de sermones, compañero, y deje que cada uno se busque la vida.

—Pero no á costa de una mujer.

—Pues ya estoy decidido, y no cedo ni un paso.

—En fin, haz lo que mejor te plazca, que no otro será el responsable sino tú.

Félix á todo esto callado, y observando la actitud de su nuevo conocido, qué en honor de la verdad tenia maneras cultas y simpatía para todos, porque sabia agradar, á pesar de sus defectos.

Allí se discutieron varios particulares de los que comunmente tratan los jóvenes, y salieron á plaza las aventuras de cada cual, y se charló de todo por pasar el rato.

Félix, que aunque franco en apariencias era no obstante reservado, no dejó por eso intimar con Mariano, que muy pronto supo granjearse su voluntad.

Despidiéronse en fin, y cada uno se marchó por su rumbo, habiéndose antes ofrecido mútuamente sus respectivos servicios, y citándose para otra ocasion en hora y lugar mas oportunos.

Así fué el conocimiento de Félix y Mariano. Muchos dias pasaron, y como con frecuencia solian verse, no tardaron en tener relaciones, encontrados en opiniones, sin embargo.

Al cabo de algun tiempo ya Félix conocia bien qué casta de pájaro era el amigo Mariano, y se resguardaba de él como era conveniente y precautorio.

Raro era el dia, sin embargo, que dejaban de verse siempre que ambos estuviesen en Nueva-York. Como todos los que frecuentan los parajes públicos se encuentran sin querer, así se veian estos dos jóvenes concurrentes á un mismo círculo por decirlo así.

Una noche, pasada la hora de costumbre en que se separaban, Mariano se despidió de Félix manifestando la mayor alegría, aunque al dia siguiente habia de marcharse fuera de Nueva-York.

Trascurrido no poco tiempo, volvieron á verse, y no fué poca la sorpresa que causára á Félix la noticia verbal del amigo, que le participaba haber mudado de estado como quien cambia de camisa, si no estuviese convencido de su veleidad y poco seso.

Pronto volvieron á las andadas, encontrándose frente á frente, á causa de su constante y natural discordancia.

—Pero será posible, Mariano, que observes conducta semejante?

—Yo no veo motivo para que te escandalice una cosa tan corriente como un matrimonio.

—Te parece!...

Si tú no sabes quienes son las americanas! Mira, si tú estuvieras en autos de ciertas cosas, no te tomarias siquiera la molestia de darte pena que uno las trate así. Yo me he casado por ahora, y si despues no me conviene, con irme del pais, está todo arreglado.

—¿Y serás capaz de tal cosa?

—Mas valor he tenido para hacerlo, menos tendré para deshacerlo, desde luego.

—Cada loco con su tema. Tu cabeza te dará consejo, y tarde ó temprano tú espiarás las consecuencias de un mal paso que se dá en la carrera de la vida.

—Vaya un hombre raro este, esclamó Mariano. Hablemos de otra cosa, y será mejor. ¿No sales hoy?

—Sí, pero mas tarde.

—Pues entonces, nos veremos.

—Adios.

Así dijo, y se marchó.

Toda esta conversacion habia tenido lugar en la casa de Félix, que estaba situada en la calle 14.ª

Este vivia tranquilamente, léjos del torbellino en que figuraba Mariano, y en el cual habia de desaparecer desgraciadamente acercándose á su fin por sus pasos contados.

P.

JUGUETES LITERARIOS.

(CONTINUACION.)

XXX.

COINCIDENCIAS.

En nuestro idioma principian con G, las palabras *gloria* y *gusanos*; con A, *amor* y *antipatía*; con H, *honores* y *humo;* con P, *placer* y *pena;* con B, *batalla* y *brutalidad;* con E, *enamorado* y *engañado;* con I, *inglés* é *intratable;* con J, *juez* y *Judas;* con L, *lacayo* y *látigo;* con Ll, *llanto* y *lluvia;* con M, *mundo* y *mentira;* con N, *necio* y *nadie*; con R, *rey* y *revolucion*; con S, *señor* y *siervo;* con F, *fortuna* y *fatalidad;* con T, *trato* y *traicion* y con V, *vanidad* y *vacío.*

XXXI.

SOBRE EL TEATRO.

¡Qué hermoso es un teatro!

Donde se levanta uno de estos edificios puede decir, sin temor de equivocarse, el entusiasta y el pensador:

Hé ahí la huella perfumada del pié de la civilizacion!

Cuando se decide erigir uno de esos templos, las Nueve Hermanas, estremecidas de placer, colocan con sus manos de aurora la primera piedra; sus hijos mas amados, impelidos por el espíritu de las creaciones, trabajan, el corazon latiendo noblemente y la frente pálida de inspiracion, en la hermosa obra, alcázar del génio, bajo cuya áurea cúpula estallarán retronando los ecos de la gloria!

Apenas concluido, tendidas en invisible vuelo desde la cima del Parnaso, sus divinas moradoras llegan al noble recinto y se derraman por sus ámbitos.

Ayer las matemáticas plegaron su compás; el edificio estaba hecho; pero le faltaba vida.

Hoy recibe las visitas de las Musas.

Vedlo mañana!

La pintura lo ha exornado, la Música lo ha henchido de armonías, la Poesía, sirena de Dios, se mece entre las olas del aplauso, cantando en la escena, su sagrario, la comedia de la vida!

Bello, muy bello es un teatro!

Esceptuando empero algunos, *de los cuales no quiero acordarme.*

Allí, en esos templos, esto es, en aquellos de los cuales quiero acordarme, se han espuesto á la admiracion de las generaciones, las obras gigantescas de Shakpeare, y de Corneille, de Maiquez y Talma, de Latorre y de Romea!

En ellos las blandas melodias de Bellini, los melancólicos suspiros de Donizetti, las armonías de Verdi y las notas dictadas por Euterpe misma, al músico bolonés, honor de Italia, el inmortal Rossini.

Mas ay! nada existe completo en este mundo; al lado de lo hermoso está lo feo; junto á lo grande lo mezquino; en pos de lo sublime lo ridículo.

Por eso en los teatros se han presentado tambien cuadrillas epilépticas, autómatas á sueldos, cubiertos de cintas y oropel, con extraordinario númen... en los pies.

¡Y se ha cubierto el palco escénico de coronas, y ha habido partidos, banderías, rivalidades, duelos, y entusiasmos que daban grima!

Y las Musas lloraban; pero oíase el trino de unas castañuelas, y.... ¿quién hacía caso de su divino sollozo? nadie.

Por eso hemos tenido la inmensa dicha de admirar á un centenar de Macallisters!

Por eso hemos visto monos y perros sábios, arlequines, *cosas raras*, y hasta una bonita y simpática *coleccion de fieras!*

Oh, público! tu sabiduría es infinita! sí, me complazco en reconocerlo; pero creo dos cosas además.

La primera; que si tú fueses tan buen juez, como Guillermo Tell fué diestro arquero, y te pusiesen al Génio colocado á dos pasos de tí, con la manzana del Buen Gusto sobre la cabeza para ver si atinabas con ella, le atravesabas de un ballestazo crítico el corazon.

Y la segunda es que si llegase á contemplar tu semblante un hijo de Nueva Zelanda, cuando estás embebecido ante las piruetas de un danzante ó ante las gracias de un saltimbanquis, quedaba en aquel momento *civilizado.*

JUAN MANUEL MARIN.

(Continuará).

CRÓNICA DE LA SEMANA.

La nueva zarzuela bufa del Sr. D. Eusebio Blasco, titulada *Pablo y Virginia,* últimamente representada en el teatro del Circo, hizo un fiasco completo la noche de su estreno.

Se nos figura que el público está *bufando* con el género *idem.*

* * *

En la noche del domingo tuvo lugar en el teatro del Circo, la funcion anunciada á beneficio del señor Crescj. Púsose en escena *El Postillon de la Rioja.* El beneficiado cantó *Las ventas de Cárdenas* y la funcion terminó con el apropósito en un acto y en verso escrito en tres horas por un poeta sediento, titulado *La traida de aguas á Cádiz.*

La entrada fué soberbia.

* * *

Hemos recibido el segundo número del *Barbero del siglo,* periódico crítico-literario que se publica en Madrid.

Saludamos al nuevo colega, y le devolvemos la visita.

* * *

La compañía dramática que funcionaba en el *histórico* Balon, ha suspendido sus tareas á causa de haber dicho la empresa *otro talla*; lo sentimos.

* * *

El premio mayor de la última lotería, se ha *colado* por las puertas de Chiclana, llenando de regocijo á los vecinos de aquella preciosa poblacion que han bailado de gozo, sobre todo los que han logrado atrapar á la fortuna por un cabello. Nosotros jugamos tambien, pero no nos ha *caido* nada, lo único que se nos *cayó* fué el alma á los pies cuando nos encontramos con cinco duros menos y un desengaño mas. Paciencia y adelante.

* * *

Nuestro querido amigo el festivo poeta don José Navarrete, recitó en el banquete celebrado en el Ayuntamiento para festejar el principio de las obras de la traida de aguas á esta ciudad, unas preciosas quintillas, que como todas las suyas, revelan ingénio, correccion y gracia. En el próximo número las insertaremos.

* * *

Ha llegado á esta ciudad el conocido actor y empresario del gran teatro de Tacon de la Habana, don Daniel Robreño; saludamos á nuestro buen amigo y le deseamos un completo alivio en su quebrantada salud.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1868.

Tipografía de LA PAZ, á cargo de D. José María Velasco, Enrique de las Marinas, 31.